

“

ESTRATEGIA IMPERIALISTA EN 1898: LA GUERRA INTERVENIDA

”



AUTORA:

Carla Arrieta de Armas
Estudiante de cuarto año del
Instituto Superior de Relaciones
Internacionales
Raúl Roa García
ORCID: 0000-0001-6428-8240



HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Recibido: 10 de mayo de 2023

Aprobado: 15 de mayo de 2023

RESUMEN

En el contexto del reparto económico del mundo, Estados Unidos asume, resultado de una lógica sistémica, el carácter imperialista de la fase monopólica en la que se encuentra. Así, concibe la necesidad de lograr su superioridad geo-económico-política en el Caribe y el Pacífico y no podía ya utilizar otra vía que no fuese la guerra. El comportamiento de la clase política dominante y la labor de los monopolios de los medios de comunicación en la manipulación de la información sobre Cuba, fueron factores principales que determinaron la intervención de Estados Unidos en la guerra hispano-cubana.

Palabras clave: Estados Unidos, intervención, guerra, imperialismo

ABSTRACT

In the context of the economic division of the world, the United States assumes the imperialist character of the monopolistic phase in which it finds itself. This is how it conceives the need to achieve its geo-economic-political hegemony in the Caribbean and the Pacific, which could no longer use any other way than war. The behavior of the ruling class and the work of the media monopolies in manipulating information about Cuba were the main factors that determined the intervention of the United States in the Spanish-Cuban war.

Key words: United States, intervention, war, imperialism

INTRODUCCIÓN

El 11 de abril de 1898, el entonces presidente de Estados Unidos de América, William McKinley, que se encontraba en ejercicio de sus funciones desde marzo de 1897 (Torres & Loyola, 2001), envió un mensaje al Congreso de su país. En el mismo solicitaba los poderes necesarios para intervenir en la guerra hispano-cubana, que había estallado el 24 de febrero de 1895, en una nueva etapa de lucha anticolonial por parte de las fuerzas libertadoras cubanas. No obstante, el mensaje presidencial no incluía el reconocimiento a los derechos beligerantes de la constituida República de Cuba en Armas (Pérez, 2020).

Reunidos en un solo cuerpo, el 18 de abril de 1898, la Cámara de Representantes y el Senado estadounidenses aprobaron una Joint Resolution (Resolución Conjunta). En su artículo primero reconocía “Que el pueblo de la Isla de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente” (Pichardo, 1971, p. 509). El artículo 4 recogía la Enmienda Teller¹, que expresaba:

Que los Estados Unidos por la presente declaran que no tienen deseo ni intención de ejercer soberanía, jurisdicción o dominio sobre dicha Isla, excepto para su pacificación, y afirman su determinación, cuando esta se haya conseguido, de dejar el gobierno y dominio de la Isla a su pueblo. (Pichardo, 1971, p. 509)

En su artículo tercero, la Joint Resolution autorizaba al presidente McKinley a usar las fuerzas navales y militares estadounidenses contra la metrópoli ibérica. A través de la Resolución, Estados Unidos le declaraba, oficialmente, la guerra a España (Torres & Loyola, 2001).

La concepción de la presente investigación surge, en primera instancia, de estudios realizados por la autora sobre la historia de Estados Unidos y su desarrollo durante el siglo XIX; siglo en el cual la nación arriba a la última fase de desarrollo capitalista: el imperialismo (Ulianov, 2009). A partir de esto, se plantea la necesidad de profundizar en aquellos fenómenos históricos en los que se han manifestado los métodos hegemónicos de las potencias en pugna internacional. Tales procederes han regulado el sistema-mundo. Uno de los tradicionales es, precisamente, la guerra (Rodríguez, 2017).

De ahí que surja la siguiente interrogante: ¿cuáles son los factores principales que determinaron la intervención de Estados Unidos en la guerra hispano-cubana en 1898?

DESARROLLO

El comportamiento de la clase política dominante² en la búsqueda de la superioridad geo-económico-política de Estados Unidos

Puesto que el diseño y ejecución de la política exterior de Estados Unidos en 1898 tienen lugar en el contexto de su arribo a la última fase de desarrollo capitalista, es decir, el imperialismo (Ulianov V., 2009), la principal corriente teórica identificada para realizar este artículo es la Teoría Social de Karl Marx, también conocida como materialismo histórico (Rodríguez L., 2017).

En 1898, el desarrollo de Estados Unidos mostraba los cinco rasgos descritos por Vladimir I. Lenin (Ulianov V., 2009), que constituyen la clave del materialismo histórico aplicado a las relaciones internacionales. Según los estudiosos marxistas (Her-

nández, Cedeño, & Campos, 2005), este país había alcanzado la concentración de la producción y el capital, de la que habían nacido los monopolios. El capital bancario se había fusionado con el industrial, lo que dio lugar a la formación del capital financiero. La exportación de capitales predominaba sobre la exportación de mercancías. Las asociaciones monopolistas estadounidenses demandaban el reparto económico de los mercados del mundo. Más aún, tenían lugar las manifestaciones de un nuevo reparto territorial a través de la guerra.

La Teoría Social de Marx concibe el origen de todo fenómeno a partir de un factor esencial que es, en última instancia, la estructura económica-social; esto es, el Modo de producción o Formación económica-social (Borón, Amadeo, & González, 2006). Ello permite afirmar que, en las últimas tres décadas del siglo XIX, los cambios experimentados por el capitalismo, las modificaciones de su estructura nacional e internacional, que incluyen el diseño de política exterior de las potencias, estuvo determinado por la necesidad de una constante expansión de las fuerzas capitalistas, para superar sus contradicciones internas y garantizar una alta tasa de beneficios (Hernández, Cedeño, & Campos, 2005).

En las décadas de 1880 y 1890, el petróleo llegó a ser (solo superado, en aquellos años, por el algodón) un importantísimo artículo de exportación. En 1891 la compañía Standard Oil, perteneciente a la familia Rockefeller, controlaba el 90% de las exportaciones americanas de queroseno y el 70% del mercado mundial (Zinn, 1997). La expansión hacia el extranjero se tornaba sumamente atractiva.

La Teoría Social de Karl Marx también enfatiza la importancia de los procesos so-

cioeconómicos al interior de los Estados, la lucha de clases interna y los intereses de clases a los que responden dichos Estados (Marx, 2004). Así acentúa, por ejemplo, el papel de las revoluciones como transformadoras de la política exterior (Suárez, 2019). Tal postulado marxista resulta valioso para el análisis, pues invita a considerar los cambios producidos dentro de Estados Unidos. Según Torres & Loyola (2001), el triunfo norteamericano en la Guerra de Secesión, que devino una revolución burguesa exitosa, trajo un enorme desarrollo de las fuerzas productivas en todo el país. Ello determinó que la libre competencia diera paso, vertiginosamente, a las asociaciones monopolistas que demandaron cada vez más la búsqueda de nuevos territorios y mercados externos, lo que reconfiguró los móviles en política exterior: de aislacionistas a expansionistas.

En cuanto a la expansión ultramarina de Estados Unidos, los fundamentos se encuentran en la tríada Doctrina Monroe, Teoría de la fruta madura y Doctrina del Destino Manifiesto. En 1823, el entonces presidente de Estados Unidos, James Monroe, proclamó en su mensaje al Congreso:

Los continentes americanos, por la condición libre e independiente que han adquirido y mantienen, no deben en lo adelante ser considerados como objetos de una colonización futura por ninguna potencia europea. Consideraremos cualquier intento por su parte de extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y seguridad. (Zuluaga, 2008, p. 242)

En esta dirección, la Doctrina Monroe dejó claro a las naciones europeas que Estados Unidos incluía al resto del continente en su esfera de influencia. Por su parte, lo que se conoce como Teoría de la fruta madura

plantea: “rota la artificial conexión que la une a España, separada de esta e incapaz de sostenerse a sí misma, Cuba ha de gravitar necesariamente hacia la unión Norteamericana” (Sánchez-Parodi, 2012, p. 9). Más aún, en el número julio-agosto de 1845 de la revista *Democratic Review*, un periodista afirmó: “el cumplimiento de nuestro destino manifiesto es extendernos por todo el continente que nos ha sido asignado por la providencia para el desarrollo del gran experimento de libertad y autogobierno” (Sánchez-Parodi, 2012, p. 16).

Tomando en consideración a (Zinn, 1997), una lista del Departamento de Estado de 1962, presentada al Comité del Senado citando precedentes que justificaran el uso de las fuerzas armadas contra Cuba, muestra que entre 1798 y 1895 se habían realizado 103 intervenciones en los asuntos de otros países.

Todo ello confirma que, en la década de 1890, los Estados Unidos contaban con vasta experiencia en exploraciones e intervenciones en el extranjero. La ideología del expansionismo estaba muy extendida en las altas esferas militares, políticas y financieras y, también, entre los líderes de los movimientos agrarios que pensaban que los mercados extranjeros les beneficiarían. De esta manera, es necesario considerar la influencia del mahanismo en el alcance de la ideología expansionista en la década de 1890. Alfred Mahan, teórico del poderío naval, propugnó el expansionismo marítimo de Estados Unidos y puso énfasis en la necesidad del control del Mar Caribe y el Canal de Panamá. Mahan afirmaba que los países con los mayores ejércitos “heredarían la Tierra y por ello los estadounidenses debían empezar a mirar al exterior” (Zuluaiga, 2008, p. 242).

Esto último puede resultar útil para evaluar las bases del interés de la clase política dominante en lograr un poderío militar que, de acuerdo con la teoría de Mahan, sería clave para alcanzar la supremacía mundial. Según Pérez (2020), entre 1897 (año en que comienza la administración de William McKinley) y 1898, Estados Unidos había alcanzado un nivel de desarrollo de las fuerzas armadas que superaba el carácter de un ejército defensivo. A través de su estrategia armamentista, se había concentrado en construir una poderosa y moderna marina de guerra. Los cuerpos de infantería de marina se habían transformado en una fuerza militar capacitada para llevar a cabo toda maniobra, en todas partes del mundo.

Para 1898, los hombres de negocios se habían interesado en el efecto que tendrían las luchas independentistas para la actividad comercial por existía la preocupación por mantener el interés económico en la “llave” del Caribe.

La intervención norteamericana en la guerra de independencia que había iniciado Cuba en 1868, tuvo poco de cruzada idealista por propagar la libertad, y muchísimo de interés económico por salvaguardar los privilegios y posiciones alcanzadas por la clase política dominante. Teniendo en cuenta a (Zinn, 1997), se pudiera considerar que la Enmienda Teller fue una manifestación de lo primero, pero en ello no puede ser obviado el peso de los intereses económicos de los productores estadounidenses de azúcar, que sin duda veían como un grave peligro la probable incorporación de Cuba como un Estado más de la Unión. Lo que aconteció en el territorio cubano después de la llegada de las tropas estadounidenses, ofrece evidencias precisas sobre la segunda intención, pues esta fue la que prevaleció.

En la primavera de 1898, la comunidad empresarial estadounidense ya manifestaba estar sedienta de acción, los dueños corporativos se beneficiarían directamente de la guerra. En Washington, declaraban que un espíritu beligerante se había adueñado del Ministerio del Ejército, alentado “por los contratistas de proyectiles, artillería, munición y otros materiales, que atestaban el Ministerio desde la destrucción del Maine” (Zinn, 1997, p. 111). El banquero Russell Sage dijo que, si estallaba la guerra, “no hay alguna duda sobre las lealtades de los ricos”. Asimismo, un informe sobre los empresarios decía que John Jacob Astor, William Rockefeller y Thomas Fortune Ryan “se sentían militantes” (Zinn, 1997).

El 25 de mayo de 1897 llegó a la Casa Blanca un telegrama de un consejero de McKinley, que decía que las grandes corporaciones creían que el país tendría guerra, y que sería bien recibida por todos, como un descanso después del suspense. Días antes de que se concretara la guerra entre Estados Unidos y España, un editorial del Washington Post apuntaba:

Parece que nos ha llegado una nueva conciencia -la conciencia de fuerza- y, con ella, un nuevo apetito, el ansia de mostrar nuestra fuerza. El sabor del Imperio está en la boca de la gente, aunque en la jungla haya sabor a sangre (Zinn, 1997, p. 111).

La labor de los monopolios de los medios de comunicación en la manipulación de la información sobre Cuba

Para el análisis de los factores principales que determinaron la intervención de Estados Unidos en la guerra hispano-cubana, también reviste importancia la teoría del

Marxismo Estructural, desarrollada por el francés Louis Althusser. Uno de sus postulados define cómo los medios de comunicación son instrumentos destinados a la reproducción de las relaciones sociales y aparatos ideológicos del Estado, que aseguran la adhesión inconsciente de los individuos a los valores de la estructura social a la que pertenecen (Gruner, 2021).

Tal postulado permite explicar la articulación de una opinión favorable en la población estadounidense, respecto de la intervención. La labor de la prensa amarilla, que en campañas publicitarias de alto contenido sensacionalista utilizaba las consecuencias de la Reconcentración de Weyler³, polarizó a las masas estadounidenses a favor de acciones concretas en relación a Cuba. Al respecto, la teoría althusseriana podría explicar el comportamiento creciente (de enero a abril de 1898) de la demanda de la población de Estados Unidos en cuanto a la intervención en la guerra, si tenemos en cuenta el poder de los medios de comunicación en el establecimiento de posiciones dominantes, sin recurrir a los aparatos represivos convencionales⁴.

En 1898, un sector mayoritario de la población nortea compartía la interpretación de la guerra hispano-cubano-estadounidense como “la guerra americana por la humanidad” (Miles, 1911, p. 637). No obstante, la clase política dominante, los líderes políticos y estrategias militares de la época, no entendían la guerra como una cuestión desinteresada y puramente humanitaria. Según (Sánchez-Parodi, 2012), los hombres con facultades y autoridad para tomar decisiones estaban conscientes de las implicaciones estratégicas de la guerra, especialmente del grado en que el control de Cuba involucraba temas de vital interés nacional; aunque no puede negarse que el uso de la

fuerza como una forma de cumplir una obligación moral con la Isla era una creencia popular estadounidense en 1898.

La elección del republicano William McKinley en 1897, es considerada un triunfo de los monopolios estadounidenses. Según (Pérez, 2020), su Partido recibió 16 millones de dólares provenientes de varios trusts, entre ellos el petrolero de Rockefeller, el azucarero de Hevemyer y el del acero, de Morgan. Las concepciones imperialistas en que basaban su política los monopolios y la administración que respondía a tales intereses, favorecieron otros procesos que también tipificaban a la sociedad estadounidense de la época.

Tal es el caso de la formación de cadenas de periódicos y revistas, a la par de la organización de las grandes agencias de noticias. Destacaban entre las primeras, las de William Randolph Hearst y la de Joseph Pulitzer; encabeza la lista de las segundas la Associated Press. Este fue el origen de una mayor circulación de noticias, pero también de la manipulación de la información, dirigida a la formulación de estados de opinión. Ello resulta evidente si se entiende que el control de las noticias y su procesamiento se encontraba en manos de los monopolios de los medios de comunicación, que defendían y socializaban los intereses de la tendencia expansionista, de la que eran abanderados.

Los horrores derivados de la Reconcentración eran palpables. De acuerdo con (Torres & Loyola, 2001), los campesinos, obligados a deambular por las poblaciones, estaban expuestos al hambre y las epidemias. Así ocurrió un proceso en el cual, entre 1897 y 1898, todos los componentes demográficos de la sociedad cubana tuvieron una alteración sin precedentes. No obstante, fue el modo y la retórica con que la prensa ama-

rilla informaba lo que elevó la indignación estadounidense “a una altura de fiebre”.

Dos periódicos de Nueva York, el Word, de Joseph Pulitzer y el Journal de William Randolph Hearst, se encontraban inmersos en una lucha por la circulación noticiosa. Como resultado, competían en presentar en nivel cada vez más sensacionalista la situación cubana. Así, llenaron sus páginas de historias (verificables, exageradas o simplemente inventadas) sobre las atrocidades de los españoles. Reportajes terribles y parciales fueron absorbidos por un público exaltado y estimularon las demandas de intervención.

El 25 de enero de 1898, el acorazado estadounidense Maine entró en el puerto habanero. Coincidentemente, creció la campaña antiespañola en las cadenas periodísticas. El Journal publicaba una carta privada del embajador español en Washington, Dupuy de Lome. De mano de (Pérez, 2020) se puede conocer que la misma recogía juicios críticos y apelativos como el de “politicastro ruin”, dirigidos al presidente McKinley. El 15 de febrero, en el momento en que la campaña alcanzaba su punto más álgido, se produjo la explosión del Maine en el puerto de La Habana. Resultado de ello murieron 266 tripulantes. A pesar de la renuncia de Dupuy de Lome, la explosión del Maine fungió como pretexto para intensificar la campaña belicista.

España y los Estados Unidos se inculparon mutuamente por la explosión, más cualquiera de las tesis confirmaba que España no podía garantizar la seguridad de las vidas y propiedades de los ciudadanos estadounidenses en Cuba. Fue el pretexto para la declaración de guerra a España y la intervención en la contienda, en tanto sirvió para crear un clímax social que permitió al gobierno justificar sus acciones políticas y

militares.

Al respecto, (Rodríguez D., 2007) explica que hubo demandas históricas de guerra; ejemplo de ello fue un emotivo lema popular que se propagó por el país y que rezaba: ¡Recuerda el Maine! ¡Al infierno con España! A partir del hundimiento del Maine, los acontecimientos tuvieron lugar vertiginosamente, con evidente rumbo a la guerra, en una densa atmósfera belicista fomentada por la prensa.

CONCLUSIONES

La aguda labor de manipulación de la información sobre Cuba, dirigida a la formulación de estados de opinión en la población de Estados Unidos, fue un elemento clave. Al propiciar la polarización de las masas de ese país respecto de la intervención en la guerra hispano-cubana, constituyó uno de los factores determinantes. El control de las noticias y su procesamiento, en manos de los monopolios de los medios de comunicación, viabilizó la defensa y socialización de los intereses de la clase política dominante, abanderada de la tendencia expansionista.

En tanto, el comportamiento agresivo y armonizado de dicha clase dominante, fue cardinal. El triunfo norteamericano en la Guerra de Secesión resultó en un avasallante desarrollo de las fuerzas productivas, que convirtió al país en una potencia de rango mundial. Las asociaciones monopolistas, nacidas de la libre competencia, demandaban cada vez más la búsqueda de nuevos mercados en el exterior. En el contexto del reparto económico del mundo, Estados Unidos asume, resultado de una lógica sistémica, el carácter imperialista de la fase monopolística en la que se encuentra. Así, concibe la nece-

sidad de lograr su superioridad geo-económico-política en el Caribe y el Pacífico, que no podía ya utilizar otra vía que no fuese la guerra.

La Cuba del siglo XX estaría a años luz de ser autonomista, pero a pesar de la intervención norteamericana en las luchas de liberación nacional, tampoco sería estadounidense.

BIBLIOGRAFÍA

- Borón, A., Amadeo, J., & González, S. (2006). La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas. CLACSO.
- Gruner, E. (2021). Lo sólido en el aire. El eterno retorno de la crítica marxista. CLACSO.
- Hernández, V., Cedeño, W., & Campos, J. (2005). Lecciones de Economía Política del Capitalismo. Pueblo y Educación.
- Marx, K. (2004). Contribución a la Crítica de la Economía Política. Recuperado el 19 de Marzo de 2022, de The National University of Litoral: <https://aulavirtual4.unl.edu.ar>
- Miles, N. A. (1911). American War for Humanity. Cosmopolitan, 637.
- Morris, R. B. (1962). Documentos Fundamentales de la Historia de los Estados Unidos de América. Libreros.
- Pérez, F. (2020). Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales. Desde 1868 hasta 1898. Historia de Cuba. Editora Historia.
- Pichardo, H. (1971). Documentos para la

Historia de Cuba. Ciencias Sociales.

- Rodríguez, D. (2007). Historia de los Estados Unidos de América. Tomo 1. Empresa Editorial Poligráfica Félix Varela.
- Rodríguez, L. E. (2017). Un siglo de Teoría de las Relaciones Internacionales. Selección de temas y lecturas diversas. Félix varela.
- Sánchez-Parodi, R. (2012). Cuba-USA. Diez tiempos de una relación. Editorial de Ciencias Sociales.
- Suárez, L. A. (2019). Foros CLACSO. Recuperado el 23 de Febrero de 2022, de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191017033409/Cuba_en_revolucion.pdf
- Torres, E., & Loyola, O. (2001). Historia de Cuba. 1492-1898. Formación y Liberación de la Nación. Editorial Pueblo y Educación.
- Ulianov, V. (2009). El imperialismo, fase superior del capitalismo. Espartaco Córdoba.
- Zinn, H. (1997). La otra historia de los Estados Unidos. Hiru Argitaletxea.
- Zuluaga, J. (2008). La libertad y la democracia como instrumentos de dominación. CLACSO.

Cuba.

2. La clase política dominante es el conjunto de grupos que ejercen ya sea el poder, o bien una influencia política, compuestos por individuos que ejercen de hecho el poder económico en una sociedad, en una época dada. Se compone de ese cierto número de grupos que puede, en grados diversos, colaborar, entrar en competencia o luchar unos contra otros.
3. La política de reconcentración llevada a cabo por Valeriano Weyler y Nicolau consistía en obligar al campesinado a trasladarse a los pueblos y ciudades, mientras el ejército español destruía sus bienes. Constituyó un genocidio contra la población de la Isla.
4. Por aparatos represivos convencionales se entienden la policía y fuerzas armadas.

NOTAS

1. La Enmienda Teller fue presentada por Henry M. Teller, representante del Estado de Colorado, que declaraba formalmente que Estados Unidos no tenía intención de ejercer soberanía sobre